

MUSICA

La «Primera Sinfonía» de Mahler con la Orquesta de Lille, en el Principal

La Orquesta Nacional de Lille (Francia), dirigida por Jean Claude Casadeus, actúa hoy martes en el Teatro Principal en la temporada de la Sociedad de Conciertos.

El mayor atractivo del programa es la interpretación de la «Primera Sinfonía, Títán» de Gustav Mahler, una de las obras más importantes de la historia de la música.

El movimiento inicial de esta magna partitura canta a la juventud, al amor a la naturaleza y a la alegría de vivir cerrándose con una apoteosis eufórica.

PEDRO BELTRAN

El segundo movimiento contiene ecos de Bruckner, un recuerdo agitado de Schubert y fragmentos de danzas moravias. En el tercer movimiento Mahler logra una síntesis asombrosamente original de elementos heterogéneos. Sobre el ritmo obstinado de una marcha fúnebre martilleada por los contrabajos y los timbales se expone la melodía del canon estudiantil Bruder Martin (Frère Jacques).

El movimiento final irrumpe con una estridente disonancia que el compositor consideraba «el grito de un corazón herido en lo más hondo». Asistimos a una lucha titánica de heroicas dimensiones. En los últimos compases la música se detiene volviendo inmediatamente con más ímpetu: el héroe ha muerto y se ha reunido con Dios para siempre.

La Orquesta Nacional de Lille será la encargada de servir esta dramática partitura. La agrupación francesa tiene muy trabajada la obra y la grabará en compact disc el mes



La Orquesta Nacional de Lille

próximo. Será su quinceavo disco y el cuarto dedicado a Mahler. Jean Claude Casadeus, creador de la orquesta y

director titular desde la fundación en 1976, es hoy el director.

El programa se completa

con la interpretación en la primera parte de la Obertura de «La flauta mágica» y la «Sinfonía n.º 38» de Mozart.

Un humorista italiano escandaliza a la audiencia en un programa de la RAI

Casi nueve millones de italianos contemplaron, entre escandalizados y divertidos, cómo el humorista Roberto Begnini recitaba los nombres que se dan a los órganos sexuales masculino y femenino en un programa del primer canal de la televisión estatal RAI, considerado como la reserva de las buenas costumbres.

Begnini acudió en la noche del día 19 a «Fantástico» —el programa estrella de los sábados en la RAI— con la intención de hablar de su próxima película, «Johnny Stecchino».

Tras abrazar y tirar al suelo a la cantante-presentadora improvisó un espectáculo contra los políticos, a los que llamó «hijos de madre desconocida» y recordó una amplia gama de denominaciones del pene y la vagina.

«¿Cómo se llaman esas cosas?», agregó y comenzó el rosario de nombres vulgares o despectivos del sexo femenino, entre ellos el higo, el acordeón, el gorriocillo y la patatita.

El color de la cara de Raffaella Carrá alcanzó el mismo rojo que su vestido, pero el humorista no se paró y pasó a los nombres que se le dan al pene: chicharo, lanza, palo, cachiporra, pepino, pájaro.

El hecho de que dicho show se transmitiera por la RAIUNO, controlada por la Democracia Cristiana, ha causado malestar en la dirección de la RAI.

CINE

«Pensamientos mortales»/Carlos III

Un aceptable «thriller» de Alan Rudolph con algunos aspectos interesantes

Título original: «Mortal thoughts». Nacionalidad: USA. Producción: New Visions (Polar Entertainment-Rufglem Films) para Columbia. 1991. Director: Alan Rudolph. Guión: William Reilly y Claude Kerven. Fotografía: Elliot David. Música: Mark Isham. Intérpretes: Demi Moore, Glenne Headly, Bruce Willis, John Pankow, Harvey Keitel, Billie Neal, Frank Vincent. 104 minutos. Local de estreno: Carlos III.

ANTONIO DOPAZO

La reconstrucción de un crimen en base al testimonio de una de las personas involucradas en el mismo. La última película de Alan Rudolph, que insiste en el género que cultivó en su anterior filme, la espléndida «El amor perseguido», es un relato subjetivo en el que las imágenes se van conformando en función de las declaraciones de la protagonista, una joven peluquera que ha acudido a la policía para relatar las circunstancias en que se llevó a cabo el asesinato del marido de su íntima amiga.

Aunque no es el filme brillante y personal que cabía esperar de este autor, que dirigió títulos como «Elígame» e «Inquietudes», «Pensamientos mortales» es un más que aceptable «thriller» que contiene ingredientes poco comunes en la especialidad. Lo más interesante, sin duda, estriba en el hecho de que el espectador no asiste a una reconstrucción auténtica del suceso que se narra, sino que ve tan sólo aquello que fluye del interrogatorio de una mujer en la comisaría.



Demi More y Glenne Headly, dos mujeres cómplices

Desde las primeras imágenes, a medida que avanza el testimonio de la peluquera, queda patente la actitud agresiva, intransigente y despótica de la víctima, que maltrataba y humillaba constantemente a su esposa y sometía a su amiga y narradora —también casada y con hijos— a un acoso sexual intolerable. De ahí que las dos mujeres hicieran causa común cuando se produce el hecho trágico de la muerte y decidan ocultar el cadáver y tratar de despistar a la policía negando, en principio, su participa-

ción en la misma.

Si la cinta avanza durante buena parte de la proyección por senderos muy frecuentados, lo que origina algún desmayo en el ritmo, en su parte final adquiere una dimensión distinta que es la que le confiere su valor y la que pone de relieve la personalidad de Rudolph. Demi More —que es la coproductora de la película, razón por la cual aparece su marido, Bruce Willis— hace un buen trabajo, al igual que su compañera Glenne Headly y el policía Harvey Keitel.

TEATRO

«El ser de la cera»

J. FERRANDIZ CASARES
Dentro del programa «Ciclo teatro abierto», fue presentado el domingo último en el Principal «El ser de la cera», un espectáculo concebido y desempeñado por el realizador Francisco Azufre y la bailarina Cristo.

Cuanto sucede en la obra muestra un intenso sentido sugeridor con su continua cadena de asociaciones. No existen las palabras, sólo se articulan a veces gritos extraños, pero los cuerpos, pese a desenvolverlos parsimoniosamente, crean un movimiento, una diferencia constante, la novedad que puede aparecer en cada segundo, y la imagen expuesta, dotada de plasticidad indudable, retiene siempre la atención.

Ante una pasividad casi estática, bien del hombre o de la mujer, el ser animado entonces desprende el efecto de que poco a poco, igual que si estuviese hecho de cera, se va consumiendo.

Tiemblan las manos al querer separar los dedos y las piernas se extienden con esfuerzo, pero como animados todos los miembros por una firme voluntad hacia un fin —y no importa que éste sea aniquilador—, entre un ropaje escénico donde los escasos medios decorativos abren, sin embargo, la posibilidad para la propia interpretación personal.

Hay una pizarra —en la que, según sabemos, la mejor enseñanza se borra sin contemplaciones después—, un viejo facistol, los elemen-



Una escena de la obra

tos naturales del agua, la tierra y las plantas, y ese fuego tan representativo del vivir que es la luz nerviosa de las velas. Carente de texto, la acción posee, en cambio, el apoyo melódico, el cual contribuye sensiblemente a reforzar la pretendida nota de vaguedad y simbolismo. La deliberada incitación del pensamiento encontró su término al coger el actor el cirio situado sobre la cabeza de un busto clásico y aplicar su llama a unas antiguas escrituras.

Las evidentes dificultades de la dramatización expuesta, en la que sólo se ofrece una guía para deducir libremente a través de la exclusiva contemplación, fueron resueltas con seguridad por los dos únicos intérpretes de la obra mediante su ajustada y expresiva labor.